

Crítica a la idolatría y defensa de la vida: propuestas ético-teológicas de la Teología de la Liberación Latinoamericana¹

Thales Martins dos Santos

Resumen: Este artículo tiene como objetivo desarrollar una reflexión ético-teológica desde el contexto latinoamericano en diálogo con las otras esferas sociopolíticas y económicas que permean los dilemas contemporáneos y provocan nuevos juicios éticos basados en criterios alternativos. En un mundo globalizado, donde el capitalismo neoliberal se presenta como un sistema hegemónico, es necesario un proceso de liberación que reafirme la dignidad de la vida humana frente a la lógica de la exclusión y, en consecuencia, posibilite proyectos históricos donde todos puedan caber. Para ello, desarrollamos la reflexión en tres momentos. En primer lugar, se aborda la cuestión de las teorías decoloniales y su aplicabilidad a la reflexión teológica, considerando el camino ya recorrido por la Teología de la Liberación latinoamericana. En el segundo momento, se presenta la reflexión desarrollada por teólogos y científicos sociales en el Departamento Ecuménico de Investigación (DEI), especialmente la crítica a la idolatría del mercado como criterio ético-social. Por último, se pretende afirmar la urgencia de criterios éticos alternativos que sean de resistencia a la hegemonía neoliberal.

NOS INTERPELA LA RESPONSABILIDAD DE PENSAR LA ÉTICA teológica desde América Latina, más aún en un contexto de gran globalización, en el que las potencias hegemónicas se instalan y ejercen la dominación a través de sistemas tecnológicos, económicos y políticos con una velocidad sin precedentes. No es exagerado decir que tales poderes postulan imponer una cultura que subyuga y, si es posible, anula cualquier criterio ético y cultural que resista a la instancia reguladora de todo el orden social, el mercado.

La ética teológica, en el contexto latinoamericano, tiene la misión profética de tejer una reflexión crítica sobre los mecanismos y sistemas que lesionan la dignidad de la vida humana. En particular, este estudio pretende establecer un diálogo basado en la ética social,

¹ Traducido del portugués al español por María Isabel Gil Espinosa.

con el fin de proponer caminos que aporten soluciones a problemas como la exclusión.

A partir del pensamiento desarrollado por el Departamento de Investigación Ecuménica (DEI), trabajaremos con las tesis que afirman que el mercado neoliberal se ha convertido en un ídolo que exige constantes sacrificios de vidas humanas. Tales sacrificios constituyen la lógica de exclusión que opera en los mecanismos y sistemas neoliberales. Para ello, este artículo, en primer lugar, aborda la realidad latinoamericana como punto de partida para una práctica teológica, a través de la teología de la liberación, que tiene lugar en la experiencia concreta de la vida humana; en un segundo momento, para desarrollaremos el concepto de ídolo y, a su vez, las dinámicas idolátricas aplicadas al sistema socioeconómico. Finalmente, presentaremos algunos criterios alternativos al mercado neoliberal, ya que éste es considerado como una especie de principio absoluto para decidir sobre la vida humana, y que contribuyen al desarrollo de una ética social que prioriza la garantía de una vida digna y placentera en una sociedad en la que haya espacio para todos.

AMÉRICA LATINA: PROCESOS DE LIBERACIÓN Y DECOLONIALIDAD

Si bien existe un esfuerzo considerable en varios ámbitos con respecto a las teorías decoloniales, es un hecho que este cambio de teoría y praxis –por el cual se cuestiona la hegemonía del continente europeo y, en consecuencia, la construcción del conocimiento y el poder latinoamericano supone un movimiento de resistencia a la lógica de la modernidad– se da en un contexto reciente, cuando se compara con la historia de la construcción de la epistemología, la política y la economía en América Latina. De ninguna manera este reconocimiento invalida los avances en las perspectivas críticas de la lectura de la realidad, sino que solo refuerza la necesidad de pensar procesos que, a su vez, impliquen esfuerzo y resiliencia en su aplicabilidad.

Es necesario dilucidar los principales ejes del pensamiento decolonial² y, para ello, recurrimos al Grupo Modernidad/Colonialidad,³ constituido

² Debido a la extensión de este artículo, no será posible presentar el proceso de surgimiento y desarrollo del pensamiento decolonial, sino sólo algunos ejes principales que posibilitan el diálogo previsto. Para un estudio más profundo, sugerimos leer: Luciana Ballestrin, “América Latina e o giro decolonial,” *Revista Brasileira de Ciência Política*, no. 11 (2013): 89–117, <https://doi.org/10.1590/S0103-33522013000200004>.

³ El Grupo Modernidad/Colonialidad (M/C), formado a finales de la década de 1990, está integrado por intelectuales latinoamericanos de diferentes universidades y tiene como objetivo llevar a cabo un movimiento epistemológico de renovación crítica de las ciencias sociales en América Latina en el siglo XXI. A través de la noción de giro

a fines de la década de 1990.⁴ Entre sus articuladores iniciales, destacamos a Enrique Dussel, Walter Mignolo, Fernando Coronil y Aníbal Quijano. Según Ballestrin:

el M/C [Grupo Modernidad/Colonialidad] actualiza la tradición crítica del pensamiento latinoamericano, ofrece relecturas históricas y problematiza viejas y nuevas problemáticas para el continente. Defiende la “opción decolonial” -epistémica, teórica y política- de comprender y actuar en el mundo, marcada por la permanencia de la colonialidad global en los diferentes niveles de la vida personal y colectiva.⁵

Actuar en clave decolonial implica un giro epistémico, teórico y político. El giro decolonial propone una ruptura con el discurso colonial para reconocer la alteridad de los grupos locales portadores de experiencias y formulaciones sobre su propia realidad, a pesar del modelo civilizatorio europeo impuesto por la empresa colonial. En este sentido, “la tarea decolonial consiste en pensar desde otros lenguajes, desde otra gramática y categorías de pensamiento que están más allá de los pensamientos occidentales dominantes.”⁶ En otras palabras, el giro colonial se refiere a la existencia y, en consecuencia, a la superación urgente de una colonialidad del ser, del saber y del poder.

Las teorías decoloniales pretenden denunciar los procesos de colonización que no terminaron con los diversos movimientos de independencia política y que, por lo tanto, aún se mantienen vigentes en América Latina a través de numerosos factores sociopolíticos, económicos y culturales que representan y son moldeados por las herencias coloniales.⁷ La realidad latinoamericana está marcada por

decolonial, este grupo ofrece reinterpretaciones históricas como resistencia a la colonialidad global que se da desde la hegemonía europea en una triple dimensión: poder, saber y ser.

⁴ Según Lopes, “el tiempo de las aproximaciones de estos teóricos se remonta a 1996, cuando los primeros seminarios y la formación de grupos de estudio con sucesivos encuentros comenzaron a profundizar la percepción de que la modernidad no es inocente y que su implicación necesaria es la colonialidad, rostro llamativo en las periferias del mundo.” Antonio de Lisboa Lustosa Lopes, *Chaves descoloniais: para uma leitura da prática pastoral* (Saber Criativo, 2021), 30.

⁵ Ballestrin, “América Latina e o giro decolonial,” 89.

⁶ Carlos Alberto Motta Cunha “Teologia decolonial e epistemologias do sul,” *Interações* 13, no. 24 (2018): 309, <https://doi.org/doi.org/10.5752/P.1983-2478.2018v13n24p306-333>.

⁷ Para Cunha, “las relaciones de colonialidad en las esferas económica, social y política no terminaron con el fin del colonialismo. Las formas coloniales de dominación siguen siendo evidentes incluso después del fin de las administraciones coloniales. El concepto de ‘colonialidad’ no se restringe al poder, sino que también está presente en los ámbitos del saber y del ser. La matriz colonial del poder es una

conflictos sociopolíticos y económicos que desenmascaran la supuesta noción moderna/burguesa de independencia.

Para Quijano, “cualquier posible democratización de la sociedad en América Latina debe darse en la mayoría de estos países, al mismo tiempo y en el mismo movimiento histórico de descolonización y de redistribución del poder.”⁸ Frente a lo europeo y lo norteamericano, América Latina sigue en una posición de subordinación, inferioridad y dependencia. Por esta razón, la tesis del Grupo M/C busca criticar la modernidad y su sistema-mundo en sus procesos de exclusión y negación del otro. Así:

La modernidad se enfrenta a la imposibilidad de subsumir a las poblaciones, economías, naciones, culturas que ha atacado agresivamente desde su origen, que ha excluido de su horizonte y que confina en la miseria. Es todo el tema de la exclusión de la alteridad de América Latina, África y Asia, y su indomable voluntad de sobrevivir (como reproducción y desarrollo de la vida humana). . . . el “sistema-mundo” globalizador llega a un límite y al mismo tiempo excluye al Otro, que “resiste” y a partir de cuya afirmación se inicia el proceso de negación de la crítica de la liberación.⁹

De esta crítica surge una interpelación, así como un desafío para la teología. Es necesario reposicionarnos ante los incesantes y complejos cambios paradigmáticos. A partir de estos nuevos escenarios, “se espera que la teología se desinstale de sus propios lugares, como un esfuerzo epistemológico, que apunta a una interacción con el ser humano y la naturaleza de manera consciente, inconclusa y creativa.”¹⁰

En diálogo con las ciencias sociales, la teología latinoamericana tiene la tarea de construir saberes emancipados y emancipatorios. Es decir, la ruptura con un pensamiento eurocéntrico que imposibilita la crítica de los procesos de opresión y dependencia desde su realidad contextual. En este sentido, hacer teología desde América Latina implica una confrontación de estructuras sedimentadas en una lectura europea de la realidad que no comunica nada emancipador al

estructura compleja con niveles entrelazados que realzan el lado oscuro de la modernidad.” Cunha, “Teologia decolonial e epistemologias do sul,” 311.

⁸ Anibal Quijano, “Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina,” en *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas*, ed. E. Lander (CLACSO, 2005), biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100624103322/12_Quijano.pdf.

⁹ Enrique Dussel, *Ética da libertação: Na idade da globalização e da exclusão*, 4 ed. (Vozes, 2012), 67.

¹⁰ Carlos Alberto Motta Cunha, “Teologia e pensamento decolonial: em busca de novos lugares para a enunciação da fé cristã,” *Interações* 16, no. 1 (2021):134, <https://doi.org/10.5752/P.1983-2478.2021v16n1p132-148>.

continente, limitándose a la función de ofrecer perspectivas que sirvan al mantenimiento de la colonialidad.

Proponer una ética en clave decolonial se pretende considerar los desafíos del continente latinoamericano como fundamento de una hermenéutica teológica. Para una lectura coherente de la realidad, es necesario entender que:

El cristianismo y su teología transportados al Nuevo Continente son productos de la dominación colonial y, por lo tanto, sirven como instrumento de control de los pueblos que habitan el subcontinente. Es un pensamiento eurocéntrico que pretende tener la última palabra sobre la realidad humana y divina.¹¹

Como forma de resistencia, antes de las teorías decoloniales, surgió la Teología de la Liberación latinoamericana,¹² que se conecta con la conciencia de la situación de dominación existente en el continente latinoamericano.¹³ Y esto constituye el punto de partida del trabajo teológico, distanciándose de las teologías europeas, como la Teología de la Esperanza (Jürgen Moltmann) y la Teología Política (Johann Baptist Metz), porque son incapaces de responder a las necesidades y urgencias de América Latina.

En este sentido Gustavo Gutiérrez afirma que:

Caracterizar a América Latina como un continente dominado y oprimido lleva naturalmente a hablar de liberación y, sobre todo, a participar en el proceso que conduce a ella. De hecho, es un término que expresa la nueva posición del hombre latinoamericano. . . . Los sectores oprimidos dentro de cada país van tomando conciencia – lentamente, es cierto – de sus intereses de clase y del doloroso camino que queda por recorrer hasta romper el actual estado de cosas, y – aún más lento – de lo que implica la construcción de una nueva sociedad.¹⁴

Gutiérrez reconoce la necesidad de romper con los mecanismos coloniales que impiden el desarrollo real de los países del llamado

¹¹ Francisco das Chagas de Albuquerque, “Decolonialidade e libertação da teologia na América Latina: da libertação à decolonialidade,” *Perspectiva Teológica* 51, no. 3, (2019): 565, <https://doi.org/10.20911/21768757v51n3p555/2019>.

¹² Según Paulo Baptista, “desde la década de 1960, cuando surgió la LT, algunas situaciones no han sido tan diferentes, como la trágica realidad de la opresión, la presencia de colonialidades, incluso en las iglesias y las religiones, y el aumento de la exclusión de millones de personas.” Paulo Agostinho Nogueira Baptista, “Pensamento decolonial, teologias pós-coloniais e teologia da libertação,” *Perspectiva Teológica* 48, no. 3, (2016): 500, <https://doi.org/10.20911/21768757v48n3p491/2016>.

¹³ Hugo Assmann, *Teología desde la praxis de la liberación. Ensaio teológico desde la América dependiente*, 2 ed. (Sígueme, 1976), 24.

¹⁴ Gustavo Gutiérrez, *Teología da libertação*, 2 ed. (Vozes, 1976), 83–84.

“tercer mundo” – demostrando ya una clasificación inferior con relación a los países del primer mundo- manteniéndolos como naciones dependientes y, por lo tanto, subordinadas. Por eso, el teólogo peruano dice que no es posible separar el binomio dominación-liberación, ya que la liberación es necesaria en un contexto de dominados. Por lo tanto, una teología auténticamente latinoamericana no puede cerrar los ojos ante el sufrimiento de millones de oprimidos.¹⁵ De lo contrario, la teología se volverá cínica frente a los problemas fundamentales del mundo de hoy.¹⁶

Surge el desafío de proponer una ética social, basada en la hermenéutica teológica, capaz de responder a los desafíos contemporáneos, haciendo uso del camino ya recorrido por otros autores y que posibilite una lectura atenta y crítica de la realidad latinoamericana, inserta en un contexto global de dominación hegemónica del capitalismo neoliberal responsable de la perpetuación de las raíces coloniales.

Proponer una ética implica pensar dialécticamente la realidad histórica, sirviéndose de la experiencia concreta que afecta, a la vez que es afectada, por las relaciones sociopolíticas y económicas. Al considerar que la situación histórica debe ser el punto de partida para la reflexión teológica, Assmann comprende que la teología no puede callar ante todos los condicionamientos que afectan al ser humano.¹⁷ Por esta razón, la ética teológica cuestiona las experiencias y relaciones sociales, considerando la complejidad que las rodea, para proponer caminos que garanticen la dignidad del ser humano. Así, esta comprensión resulta en un modo de pensar que se aleja de la teología especulativa, ya que supone una práctica teológica inserta en la concreción de la vida humana.

Para José Comblin, “[el ser humano] fue hecho para vivir lo eterno en sucesión y en el instante que pasa. No es retirándose de las cosas pasajeras que se reúne con Dios. Al contrario, es sumergiéndose en ellos, capturándolos, abrazándolos por completo.”¹⁸ El misterio de la Encarnación no nos señala las verdades del “cielo,” sino que nos señala la acción de Dios dentro de las acciones humanas, como camino ético para el cumplimiento de nuestra vocación de hijos e hijas de Dios.

¹⁵ De manera contundente, Assmann afirma que “si la situación histórica de dependencia y dominación de dos tercios de la humanidad, con sus 30 millones de muertos al año por hambre y desnutrición, no se convierte en el punto de partida de ninguna teología cristiana hoy, incluso en los países ricos y dominantes, la teología no podrá situar y concretar históricamente sus temas fundamentales. Tus preguntas no serán preguntas reales. Pasarán junto al hombre de verdad.” Assmann, *Teología desde la praxis de la liberación*, 40.

¹⁶ Assmann, *Teología desde la praxis de la liberación*, 40.

¹⁷ Assmann, *Teología desde la praxis de la liberación*, 40.

¹⁸ José Comblin, *O provisório e o definitivo* (Herder, 1968), 72.

Al venir al mundo, Jesús pone como un imperativo ético la garantía de que todos tengan vida en abundancia (Jn 10,10). De este modo, para la ética cristiana hay que cuestionar todas las situaciones que atentan contra el ser humano y enfrentar proféticamente los sistemas de violencia, explotación y opresión. A partir de esto, la crítica a la idolatría del mercado neoliberal como ídolo implacable en su exigencia de sacrificios se presenta en defensa de las víctimas en la afirmación de la vida humana real y concreta.

LA CRÍTICA A LA IDOLATRÍA DEL MERCADO COMO CRITERIO ÉTICO-SOCIAL

Desde mediados del siglo XX, la teología latinoamericana ha jugado un papel importante en la crítica a los sistemas de opresión que propugnan la idea de una sociedad estructurada en torno a mecanismos excluyentes, pero revestidos de una espiritualidad que los legitima y los mantiene operativos. En este sentido, emergen nuevas categorías que posibilitan una crítica legítima y audaz a los sistemas de control socioeconómico y político que actúan en la realidad latinoamericana.

Entre los diferentes marcos categóricos, destacamos el concepto de idolatría como clave de la lectura ético-social de la economía contemporánea, situado desde una perspectiva inaugurada por los teólogos¹⁹ que, dialogando con las ciencias sociales en la búsqueda de métodos y análisis más eficaces de la realidad concreta, fundaron el DEI (Departamento de Investigación Ecuménica) en los años 70. con sede en San José, Costa Rica. La DEI tuvo importantes referentes de la teología de la liberación latinoamericana, tales como: Pablo Richard (biblista chileno), Franz Hinkelammert (economista alemán), Hugo Assmann (teólogo brasileño). Jung Mo Sung denomina “Escuela DEI” a la línea de pensamiento que se construyó en los encuentros promovidos en el “Departamento Ecuménico de Investigación,” considerando que este centro de investigación y formación inaugura una corriente metodológica de carácter interdisciplinario en el diálogo con las ciencias sociales y la economía. En DEI se impulsó desde hace más de 20 años el “Seminario entre Científicos Sociales y Teólogos,” con diferentes pensadores, entre ellos: Enrique Dussel, Júlio de Santa Ana, Jon Sobrino, Elsa Tamez y Juan Stan. Hoy en día, la DEI como institución sigue existiendo, pero el grupo de científicos sociales y

¹⁹ Entre estos teólogos, destacamos a Pablo Richard (1939–2021) y Hugo Assmann (1933–2008). Ambos fueron teólogos y sociólogos y contribuyeron a una práctica teológica en diálogo con las ciencias sociales. Mientras Richard se dedicó a la teología bíblica, Assmann se dedicó al campo de la ética, particularmente en el diálogo entre la economía y la teología.

teólogos que mantienen esta línea de pensamiento no tiene un lugar físico o virtual.²⁰

En la Escuela DEI, como línea de pensamiento, podemos identificar algunos temas fundamentales, tales como: la comprensión de una lógica espiritual del sistema que invierte los vínculos y las relaciones humanas; la crítica al carácter sistémico necrófilo y anti-vida; la vida humana real y concreta como última instancia y fuente de criterios de decisión en la esfera económica y política; la espiritualidad de la liberación, como organización de esperanzas humanas, como camino para la defensa de las víctimas y la consecuente afirmación de la vida humana.²¹ Para Assmann:

una Espiritualidad de la Liberación tiene, por tanto, un lugar y un contenido económico, y no sólo político, porque su fuente de criterios y su campo de experiencias es la afirmación de la vida humana en determinados contextos históricos; en resumen, tanto en el plano teórico de la economía y de la teología, como en el campo de las opciones prácticas, se trata de una confrontación de espiritualidades, y la cuestión de los “dioses necrófilos,” de los ídolos que matan, surge inevitablemente para aquellos que creen en el Dios de la Vida y buscan afirmar la vida.²²

La Escuela DEI estaba convencida de la necesidad de una práctica teológica que tuviera como criterio de toda praxis cristiana los problemas de la realidad latinoamericana. En este sentido, los teólogos y científicos sociales que formaban parte de ella afirmaban que, en América Latina, el problema central no sería el ateísmo, estableciendo una separación con las tesis vinculadas al secularismo y a la crisis de la modernidad europea occidental, marcada por constantes conflictos ontológicos.²³

De acuerdo con el pensamiento de esta escuela,

El problema central radica en la idolatría como culto a los falsos dioses del sistema de opresión. Más trágico que el ateísmo es el problema de la fe y la esperanza en los falsos dioses del sistema. Todo sistema de opresión se caracteriza precisamente por crear dioses y generar ídolos que sacralizan la opresión y la anti-vida.²⁴

²⁰ Jung Mo Sung, *Teologia e economia* (Vozes, 1994), 112–115.

²¹ Hugo Assmann y Franz Hinkelammert, *A idolatria do mercado: ensaio sobre Economia e teologia* (Vozes, 1989), 75.

²² Assmann y Hinkelammert, *A idolatria de mercado*, 75.

²³ Equipo DEI, *A luta dos deuses: os ídolos da opressão e a busca do Deus libertador* (Paulinas, 1982), 7.

²⁴ Varios autores, *A luta dos deuses*, 7.

Frente a todos y cada uno de los intentos de mera repetición y de adaptación improvisada a la fuerza de las teologías europeas en el escenario socioeconómico, político y eclesial de América Latina, el pensamiento elaborado por la Escuela de DEI propone una auténtica y pertinente crítica ético-social y teológica en un mundo oprimido, marcado por constantes violaciones de los derechos y la dignidad de la persona humana. Por ello, Assmann y Hinkelammert consideran que hay un propósito eminentemente práctico que los mueve éticamente: “la lucha a favor de la vida humana real y concreta.”²⁵ De aquí surge la pregunta fundamental de la reflexión: ¿por qué elaborar una crítica del sistema sociopolítico y económico en defensa de las víctimas a través del concepto de idolatría? Los autores, citados anteriormente, consideran la hipótesis de que “en las teorías económicas y en los procesos económicos hay una extraña metamorfosis de los dioses²⁶ y una feroz lucha entre los dioses.”²⁷ Sin embargo, cuando se piensa en la idolatría, la Escuela DEI va más allá de una abstracción doctrinal especulativa. Por el contrario, al defender la tesis de un proceso idólatra y las teologías perversas presentes en los mecanismos económicos, la preocupación fundamental consiste en el “sacrificio de vidas humanas legitimadas por concepciones idólatras.”²⁸

Así, según la Escuela DEI:

Los ídolos son los dioses de la opresión. Bíblicamente, el concepto de ídolo e idolatría está directamente relacionado con la manipulación de los símbolos religiosos para crear sujeciones, legitimar opresiones y

²⁵ Assmann y Hinkelammert, *A idolatría de mercado*, 9.

²⁶ Para Assmann y Hinkelammert, la verificación de la metamorfosis de los dioses, es decir, de la variación de las imágenes respecto a las divinidades, no está reservada al teólogo, sino que puede ser verificada por cualquier científico social, ya que consiste en observar de dónde emanan los criterios éticos y las concepciones que los seres humanos tienen sobre su vida en la historia. En el neoliberalismo, el mercado fue absolutizado y se convirtió así en el criterio ético del orden social. Las leyes del mercado reemplazaron el espacio ocupado por las leyes religiosas en las sociedades premodernas. Según los autores, “lo esencial es la práctica misma de la ‘religión económica’, y sus rituales y lugares sagrados deben buscarse en el cumplimiento práctico de lo que exige la economía de mercado, y no principalmente en los templos religiosos tradicionales.” Assmann y Hinkelammert, *A idolatría de mercado*, 254.

²⁷ Assmann y Hinkelammert, *A idolatría de mercado*, 11. Según Severino Croatto, en una de las principales obras de la Escuela DEI, refiriéndose a la observación de los diferentes dioses en el mundo bíblico, “los dioses son un símbolo, altamente operativo, de la fuerza política de un pueblo. Se puede decir entonces que todos los dioses están en lucha, como proyección de conflictos de poder político-social entre grupos o pueblos.” José Severino Croatto “Os deuses da opressão,” en *A luta dos deuses* (Paulinas, 1982), 39.

²⁸ Assmann y Hinkelammert, *A idolatría de mercado*, 12.

apoyar a los poderes dominantes en la organización de la convivencia humana. . . . Los ídolos son implacables en sus demandas de sacrificios.²⁹

En el Antiguo Testamento, la idolatría tiene dos significados diferentes: 1) idolatría vinculada al problema de las imágenes de culto a Yahvé o a la cuestión de los ídolos yahvistas; 2) La adoración de otros dioses o falsos dioses.³⁰ En Isaías 44:14–17, encontramos un pasaje en el que la idolatría está vinculada a la opresión política. El autor bíblico presenta que el ídolo es fabricado por el hombre a partir del mismo material y técnica con la que utiliza para fabricar otros productos que satisfacen sus necesidades, sin embargo, el hombre atribuye al ídolo la presencia de un poder o un espíritu, y este poder es real, pero proviene del hombre mismo. Para Richard,

El hombre hace ídolos como hace ropa, herramientas, armas, recipientes, etc. El ídolo es un bien de consumo, como los demás, para la satisfacción de las necesidades humanas. ¿Y cuál sería la necesidad humana que es satisfecha por el ídolo? La posibilidad de poseer un bien todopoderoso, universal y trascendente, que sirve indiscriminadamente para satisfacer todo tipo de necesidades. Y ese bien es el espíritu o dios que habita en el ídolo.³¹

El ídolo lleva dentro de sí la promesa de satisfacción de todas las necesidades y deseos humanos. La Escuela DEI defiende la tesis de que, detrás de los mecanismos económicos, ya sea en sus teorías o en sus prácticas, hay presupuestos teológicos en permanente funcionamiento. Esto resulta en la identificación de una racionalidad económica que se otorga el derecho de definir los criterios respecto a la vida humana, presentándose como la única salida posible frente a los urgentes problemas de la humanidad.

Sin embargo, dentro de esta supuesta racionalidad económica, se esconde una ética perversa que legitima la exclusión y muerte de miles de personas bajo la lógica de los sacrificios necesarios para el mantenimiento de sus mecanismos.³² Para Gutiérrez, la idolatría del

²⁹ Assmann y Hinkelammert, *A idolatria de mercado*, 11.

³⁰ Pablo Richard, “Nossa luta é contra os ídolos. Teologia bíblica,” en *A luta dos deuses*, Vários autores (Paulinas, 1982), 11.

³¹ Richard, “Nossa luta é contra os ídolos. Teologia bíblica,” 24.

³² En este sentido, vale la pena enfatizar que “el secreto del sacrificio sagrado radica en la polaridad de la fascinación y el miedo que le da la capacidad de invertir el bien y el mal. La violencia, el sufrimiento y la muerte siempre son vistos como males que deben combinarse. Pero cuando una forma específica de violencia, sufrimiento y muerte se presenta como una exigencia de lo sagrado, como una violencia ‘purificadora y redentora’ que manifiesta lo sagrado mismo, deja de ser malo y se convierte en un bien.” Jung Mo Sung, “Idolatria: uma chave de leitura da economia

dinero es el resultado de la mano del hombre y se vuelve contra el propio ser humano, ya que está intrínsecamente ligada a la muerte del pobre, oponiéndose al Dios de la Biblia que es el señor de la vida, mientras que el ídolo es el dios de la muerte.³³ En la misma línea, el Papa Francisco, desde el inicio de su pontificado, ha criticado la creación de nuevos ídolos afirmando que “La adoración del antiguo becerro de oro (Exod 32,1–35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano.”³⁴ Según Francisco, estamos viviendo una crisis antropológica que reduce al ser humano a un bien de consumo que puede ser usado y desechado sin ninguna implicación ética.³⁵ Desde la lógica neoliberal, “partes de la humanidad parecen ser sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites.”³⁶ Estamos ante una ética y una lógica perversas responsables del mantenimiento del sistema económico capitalista neoliberal y, en consecuencia, de la absolutización del mercado que será asumido como un ídolo.³⁷ Creado por manos humanas, servirá a los intereses de las potencias dominantes, ya que “el ídolo representa el deseo humano de poder y posesión ilimitados y, para ello, autoriza sacrificios con el fin de lograr sus fines egoístas.”³⁸

Todavía para aclarar la hipótesis de la idolatría del mercado, creemos que una afirmación de Max Horkheimer sobre el concepto de ídolo puede ayudarnos. Según el autor, “cualquier ser limitado – y la humanidad es limitada – que se considere a sí mismo como el último, el más alto y el único se convierte en un ídolo hambriento de sacrificios sedientos de sangre, y tiene, además, la capacidad demoníaca de cambiar su identidad y admitir un significado diferente en las cosas.”³⁹

contemporânea?” en *Religião ano 2000*, ed. E. Brito y G. Gorgulho (Loyola, 1998), 124.

³³ Gustavo Gutiérrez, *O Deus da vida*, 2 ed. (Loyola, 1992), 83.

³⁴ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 55.

³⁵ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, nos. 53–56.

³⁶ Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, no. 18.

³⁷ Para Hugo Assmann, “la idolatría del mercado es, en primer lugar, la connivencia, práctica y acrítica, con los criterios del mercado como modo decisivo y tendencialmente exclusivo de evaluar la conducción de la economía. La connivencia suele surgir de la convivencia, por lo que es fácil volverse idólatra cuando vivimos en un contexto en el que la mayoría de los actos más cotidianos se inscriben, de una forma u otra, en los rituales de la ‘religión económica.’” Assmann y Hinkelammert, *A idolatria de mercado*, 104.

³⁸ Thales Martins dos Santos, *Hugo Assmann e o conceito de idolatria do mercado* (Pluralidades, 2024), 107.

³⁹ Max Horkheimer, “La añoranza de lo completamente outro,” en *A la búsqueda del sentido*, ed. Herbert Marcuse, Karl Popper, y Max Horkheimer (Sígueme, 1976), 68.

Es importante considerar aspectos relevantes de esta afirmación, como la comprensión de Horkheimer respecto a la absolutización de un ser limitado y su consecuente conversión en ídolo. El mercado, si bien es parte de una construcción histórica y, por lo tanto, participa de esta limitación y finitud propias de la historicidad, emerge como el único y exclusivo camino legitimado por el neoliberalismo para determinar el orden social. Toda acción humana debe operar desde los criterios éticos del mercado, ya que lleva en sí misma una promesa mesiánica de eficiencia total, además de realización y consumo infinitos. Por ello, no se permite ninguna injerencia en sus mecanismos, ya que dentro del propio mercado existiría una capacidad de resolución natural de conflictos histórico-sociales.

Por lo tanto, “absolutizar cualquier institución histórica, transformarla en una trascendencia inalcanzable, constituye un proceso idólatra que inevitablemente requerirá sacrificios sistémicos, ya que siempre estará por debajo de la realidad concreta posible.”⁴⁰ Frente a este reconocimiento, hay una salida a través de la conjugación dialéctica entre horizontes utópicos y proyectos históricos concretos.⁴¹ Además, recuperando el propósito movilizador de las reflexiones de la Escuela DEI, es decir, la lucha por la afirmación de una vida digna en la historia concreta, se plantea la urgente tarea de “discernir en las más diversas religiones lo sagrado que humaniza y lo sagrado que pervierte y deshumaniza con sus exigencias de sacrificios y culpas.”⁴² Esta es también una tarea de ética teológica. Es decir, discernir entre acciones que humanizan y deshumanizan al ser humano, así como replantear los proyectos históricos para que sean capaces de promover una vida digna.

CAMINOS, PROCESOS Y DESAFÍOS PARA LA ÉTICA TELÓGICA SOCIAL

Como praxis histórica, la práctica teológica requiere una mirada sobre y desde la historia concreta, desde sus avances y retrocesos, esperanzas y desafíos. Desde esta perspectiva, la teología debe ser un pensamiento crítico de sí misma y de sus propios fundamentos, en un movimiento permanente de renovación y actualización, considerando los condicionamientos económicos y socioculturales de la vida. En el continente latinoamericano, esta práctica teológica comienza con la teología de la liberación, que asume la misión de dejarse interpelar por los hechos y las preguntas recibidas del mundo y de la historia para, a

⁴⁰ Dos Santos, *Hugo Assmann e o conceito de idolatria do mercado*, 116.

⁴¹ Assmann y Hinkelammert, *A idolatria de mercado*, 361.

⁴² Sung, “Idolatria: uma chave de leitura da economia contemporânea?,” 128.

la luz de la revelación, comprometerse en la acción transformadora del futuro que se cree y se espera.⁴³

Para Gutiérrez, en una de sus obras que marcan el inicio de esta perspectiva teológica, la teología como reflexión crítica:

no se limita a pensar en el mundo, sino que busca situarse como un momento en el proceso por el cual el mundo se transforma: abriéndose –en protesta contra la dignidad humana pisoteada, en la lucha contra el despojo de la inmensa mayoría de los hombres, en el amor que libera, en la construcción de una sociedad nueva, justa y fraterna– al don del reino de Dios.⁴⁴

Consideramos que recuperar la reflexión teológica que ya existe en América Latina, identificando puntos relevantes, así como los límites, para una hermenéutica del contexto actual, es fundamental para la misión profética que la teología trae consigo. Así, el primer paso consiste en la lectura crítica de la realidad como *condición sine qua non* para que la reflexión ético-teológica proponga caminos alternativos de pertinencia histórica y factibilidad frente a los múltiples escenarios que se presentan en un contexto de globalización. Si, tal vez, hace décadas, se podía haber pensado en realidades aisladas en coyunturas locales, hoy, si bien existen barreras geográficas, es imperativo considerar el funcionamiento de una macroestructura que determina el orden de criterios decisivos para toda la vida humana. En la sociedad neoliberal, el mercado asume la posición de un absoluto ético, del que emanan decisiones y normas éticas con implicaciones para la sociedad en su conjunto. Al ser absolutizado, el mercado se encuentra en una esfera separada del mundo humano, ya no sujeto a crítica o cuestionamiento, asumiendo una trascendencia que se torna “sagrada.”⁴⁵ Todo orden social necesita un “sagrado” que lo fundamente y le brinde soporte a sus acciones. Por eso, “las luchas sociales que

⁴³ El teólogo Juan Luis Segundo considera que “la diferencia fundamental entre un teólogo académico y un teólogo de la liberación consiste en que este último está obligado, a cada paso, a juntar las disciplinas que le abren el pasado y las disciplinas que explican el presente, y esto en la elaboración misma de la teología, es decir, en su intento de interpretar la Palabra de Dios dirigida a nosotros, aquí y ahora.” Juan Luis Segundo, *Libertação da teologia* (Loyola, 1978), 10.

⁴⁴ Gutiérrez, *Teologia da libertação*, 27.

⁴⁵ Según Jung Mo Sung, “La sacralidad, en su sentido más original, no es una condición espiritual o moral, sino una cualidad inherente a algo que la comunidad se separa de percibir como superior e incontrolable. Algo que, aunque separado, está fuera de la jurisdicción de la argumentación racional – que discute la relación medio-fin – y del juicio ético. Es precisamente porque está separado que lo sagrado sirve de fundamento para el orden social existente.” Jung Mo Sung, *Idolatria do dinheiro e direitos humanos. Uma crítica teológica do novo mito do capitalismo* (Paulus, 2018), 132.

implican transformaciones radicales del orden existente, las revoluciones, siempre traen consigo también la lucha religiosa en torno a lo que se entiende como sagrado o dios.⁴⁶

Cabe señalar que:

Toda sociedad se sustenta en un criterio ético, como referencia para decidir qué es lo más esencial en el establecimiento de un orden y de un proyecto colectivo de organización socioeconómica. En una sociedad clásica, las referencias éticas suelen estar ligadas a los absolutos. En la Edad Media, por ejemplo, el Dios cristiano era el criterio último para la estructuración de la sociedad. Desde la ideología neoliberal, a su vez, el mercado se ha convertido en el criterio absoluto y exclusivo de la toma de decisiones sociales, sin ninguna posibilidad de consenso frente a los demás desafíos que se presentan.⁴⁷

Para ello, tener claridad sobre este sistema provoca que la ética teológica analice cuáles son los criterios utilizados por el mercado en el proceso de toma de decisiones sobre las acciones de los controladores de sus mecanismos y su influencia en otras dimensiones de la vida social. Si bien el neoliberalismo traspasa los límites de la economía y se convierte en un sistema político y cultural, también sería oportuno discutir la relevancia de otros proyectos éticos en la sociedad, incluida la ética cristiana, como confrontación con los sistemas opresivos que victimizan diariamente a miles de vidas humanas. En este sentido, es importante retomar la afirmación de Margaret Thatcher con respecto al sistema neoliberal: “La economía es el método. El objetivo es cambiar el corazón y el alma.”⁴⁸ El neoliberalismo ejerce un proceso de reeducación de las mentes o, en términos religiosos, de conversión del corazón, de modo que toda la sociedad *interioriza la racionalidad económica* como única forma posible de racionalidad.⁴⁹

La ética teológica tiene la tarea de ser resistencia a este sistema y ocupar un espacio como una de las alternativas para la defensa de una vida digna. Y, para ello, necesitamos partir de la siguiente pregunta: “¿cuál es, hoy, el topos intrahistórico tangible, en el que todavía soñamos con poder sumar consensos, y dar concreción a nuestro

⁴⁶ Sung, *Idolatria do dinheiro e direitos humanos*, 132.

⁴⁷ dos Santos, *Hugo Assmann e o conceito de idolatria do mercado*, 117.

⁴⁸ Margaret Thatcher, “Entrevista para el Sunday Times,” Mayo 1, 1981, margaretthatcher.org/document/104475.

⁴⁹ Vladimir Safatle, “A economia é a continuação da psicologia por outros meios: o sofrimento psíquico e o neoliberalismo como economia moral,” en *Neoliberalismo como gestão do sofrimento psíquico*, ed. Vladimir Safatle, Nelson da Silva Junior, y Cristhian Dunker (Autêntica, 2020), 24.

horizonte utópico de que la vida es válida, radicalmente?”⁵⁰ Lo que se presenta como un deber ético en un contexto global y, por ende, también en América Latina, está en la búsqueda de criterios referenciales que, en contraste con el sistema de mercado absoluto e irrestricto, otorguen sentido y caminos alternativos para el ser humano. Podríamos decir una teología alternativa a la teología perversa presente en la ideología neoliberal, como ya hemos comentado desde la Escuela DEL.

En este sentido, Hugo Assmann afirma que “necesitamos un anclaje axiológico, es decir, una referencia ética, material e intra-histórica, que nos sirva para nombrar lo más esencial en la defensa concreta de la vida y en la búsqueda de la solidaridad.”⁵¹ Este marco ético debe ser una nueva conjugación intrahistórica, a través de la cual se haga una síntesis entre el horizonte utópico y su concreción tangible.⁵² La afirmación de la dignidad humana no puede limitarse a un discurso genérico, sino que debe ser reconocida concretamente y formar parte del consenso social y político, de modo que los criterios evaluativos de la acción humana consideren como punto de partida la vida humana real y concreta.⁵³ Según Jung Mo Sung:

Partimos del principio de que las sociedades existen para asegurar la supervivencia de los seres humanos y, más que eso, una existencia digna con acceso a todo lo necesario para su pleno desarrollo. Y que la función social de la moral es precisamente contribuir a la consecución de este objetivo, regulando las relaciones entre los seres humanos, entre sí, con la comunidad y con la naturaleza. Por lo tanto, la vida debe ser el criterio para evaluar las actitudes de la sociedad y de los individuos.⁵⁴

Sostenemos que la vida como criterio ético es la clave de la interpretación evangélica, ya que constituye la esencia de la praxis

⁵⁰ Hugo Assmann, *Metáforas novas para reencantar a educação: Epistemologia e didática*, 2 ed. (UNIMEP, 1998), 205.

⁵¹ Assmann, *Metáforas novas para reencantar a educação*, 205.

⁵² Assmann, *Metáforas novas para reencantar a educação*, 205. Al abordar los horizontes utópicos y su realización en la realidad histórica, Assmann considera que, en una sociedad amplia y compleja, compuesta por seres humanos dotados de pasiones e intereses, los procesos no suceden instantáneamente, sin embargo, esto no significa rechazar cualquier intento de cambio, encerrarse en las actuales estructuras de dominación, asumiendo una postura que denomina “ideología de lo posible.” Pero, incluso con desafíos, es necesario creer que los seres humanos también tienen vocación de convertirse a la fraternidad. Assmann, *Metáforas novas para reencantar a educação*, 224.

⁵³ Jung Mo Sung y Josué Cândido da Silva, *Conversando sobre ética e sociedade*, 17 ed. (Vozes, 2011), 41.

⁵⁴ Sung y da Silva, *Conversando sobre ética e sociedade*, 41.

cristiana: “el sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27). El Papa Francisco es enfático al decir que “Así como el mandamiento de ‘no matar’ pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir ‘no a una economía de la exclusión y la inequidad.’ Esa economía mata”⁵⁵ Cuando se absolutizan las categorías del mercado, la vida humana se convierte en un objeto de consumo que, bajo la lógica neoliberal, puede ser descartado desde el momento en que ya no produce y, por lo tanto, es inútil.⁵⁶

Por esta razón, la crítica de Assmann sigue siendo actual y oportuna al reconocer la presencia de “una espantosa lógica de exclusión en el mundo de hoy. Grandes contingentes de la población mundial se suman a la lista de las ‘masas restantes’ y faltan las decisiones políticas necesarias para una efectiva dignificación de sus vidas.”⁵⁷ La ética teológica necesita urgentemente proponer una lógica de la inclusión como camino alternativo en busca de una sociedad en la que todos quepan, enfrentando los desafíos y conflictos históricos de las relaciones humanas y sus coyunturas socioeconómicas.

La ética teológica es una disciplina dinámica en la que el concepto mismo de ética sufre constantes conflictos y revisiones. Es necesario reconocer que hay dos aspectos necesarios que la ética, como disciplina, debe saber abordar: 1) las opciones de valores inalienables y 2) las normas que organizan y autorregulan las dinámicas sociales en sociedades complejas.⁵⁸ Si el neoliberalismo defiende un mercado libre y autorregulado, sin injerencias en su funcionamiento, basado en la concepción crítica de la ética, podemos considerar que existen valores básicos que deben guiar las acciones sociopolíticas y económicas, como garantes de “una sociedad en la que quepan todos.”⁵⁹

Assmann cuestiona el pensamiento ingenuo que atribuye una supuesta solidaridad original al mercado, afirmando que los objetivos de solidaridad necesitan ser provocados en su funcionamiento.⁶⁰ Por lo tanto, es urgente combinar la ética del mercado y la ética solidaria,

⁵⁵ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 53.

⁵⁶ Francisco, *Evangelii Gaudium*, no. 53.

⁵⁷ Assmann, *Metáforas novas para reencantar a educação*, 211.

⁵⁸ Assmann, *Metáforas novas para reencantar a educação*, 230.

⁵⁹ Assmann, *Metáforas novas para reencantar a educação*, 230.

⁶⁰ Es importante considerar que “ser solidario significa ponerse en el lugar del otro, de las mayores víctimas de los procesos sociales de exclusión, de las minorías étnicas, de las mujeres, de los pobres, de las generaciones futuras y de la naturaleza, que también es víctima de la acción humana. Al ponernos en el lugar de los más débiles y luchar por la garantía de sus derechos, estamos, al mismo tiempo, denunciando la moralidad del sistema capitalista percibido como ‘la’ realidad y demostrando en la práctica que es posible construir sociedades mejores que esta.” Sung y da Silva, *Conversando sobre ética e sociedade*, 114.

una tarea muy exigente, ya que requiere tres medios para lograrlo: una concepción moderna de la ética, la plena adhesión a la democracia y la aceptación de una economía-mercado. Estos medios son el resultado del comportamiento humano en sociedades grandes y complejas, donde el funcionamiento y el orden social también se enfrentan a la imprevisibilidad de las acciones humanas. Por ética moderna nos referimos a la concepción de dos aspectos que deben ser discutidos conjuntamente: la ética como perspectiva de opciones básicas y la ética como norma. En otras palabras, la ética, como conjunto de comportamientos significativos, necesita expresarse a través de “objetivaciones de la intersubjetividad en el cumplimiento de normas, en las que se encarnan las virtudes de la convivencia social.”⁶¹ Al reconocer que la ética necesita de valores inalienables para la organización de las dinámicas sociales en sociedades complejas, la democracia se convierte en la forma institucionalizada que mejor corresponde a la diversidad e imprevisibilidad de las acciones y, por lo tanto, ha sido tan atacada por el neoliberalismo, que prefiere regímenes autoritarios en los que los dogmas del mercado se implementan por la fuerza.⁶²

Es importante destacar que la crítica de Hugo Assmann se refiere a la absolutización del mercado, en el que se convierte en el fin último de toda decisión ética. Por esta razón, Assmann propone una economía-con-mercado como una posibilidad de organizar las demandas de oferta y consumo operadas en una sociedad amplia y compleja, donde se construyen diferentes redes desde múltiples mercados.⁶³ La aceptación de una economía de mercado se hace necesaria en una sociedad grande y compleja al reconocer la fuerza dinámica del mercado en la creatividad y la diversificación productiva. Sin embargo, esto implica hacer críticas a los planes distributivos e inclusivos del mercado en la lucha por políticas públicas que favorezcan conscientemente el ideal de una sociedad donde quepan todos. Según Assmann, “quienes dicen ‘sí’ al mercado, no tienen por qué renunciar al postulado de que hay intervenciones correctivas y orientadoras de la dinámica del mercado, hacia la priorización de los objetivos sociales.”⁶⁴ En este sentido,

Una sociedad en la que quepan todos será aquella que ofrezca una dignidad muy por encima del mínimo para la supervivencia, pero que dé al ser humano la alegría y el placer de vivir día tras día, superando

⁶¹ Assmann, *Metáforas novas para reencantar a educação*, 230.

⁶² Assmann, *Metáforas novas para reencantar a educação*, 231–232.

⁶³ Assmann, *Metáforas novas para reencantar a educação*, 232–233.

⁶⁴ Assmann, *Metáforas novas para reencantar a educação*, 232.

la lógica de la exclusión y, por tanto, convertida en una red de solidaridad.⁶⁵

Desde la perspectiva decolonial, se nos provoca asumir la realidad latinoamericana como fundamento de una praxis transformadora. Al observar los recurrentes y violentos ataques a la soberanía de los países latinoamericanos por parte de las grandes potencias mundiales, reconocemos la urgencia de fortalecer a los Estados nacionales y sus proyectos políticos de inclusión, frente a proyectos sociopolíticos y económicos que sacrifican vidas humanas en pos de ganancias cada vez más abusivas. Como afirma Jung Mo Sung, “es necesario luchar para que la noción de dignidad humana de todos los seres humanos sea reconocida socialmente y forme parte del consenso social y político.”⁶⁶

Si las grandes potencias mundiales, alineadas con las agendas políticas y económicas del neoliberalismo, descuidan numerosas iniciativas para defender la justicia social, garantizando el derecho al consumo a niveles satisfactorios y el derecho al placer de vivir, la ética teológica debe reaccionar proféticamente a este avance neoliberal y, reafirmando la dignidad humana como principio fundamental de todo proyecto de acción en la sociedad, denunciar todo tipo de agresiones contra los derechos sociales.⁶⁷ El proyecto de una sociedad en la que queden todos no puede convertirse en un discurso estéril o en un sueño lejano, sino en un horizonte que inspire acciones factibles para nuevas formas de organización social basadas en una ética de la corresponsabilidad. Para ello, el pensamiento decolonial nos pone en acción desde una ética de la liberación, es decir, una perspectiva ética que se construye a partir de la experiencia de los grupos oprimidos e históricamente marginados y todo lo que traen consigo y forman su cosmovisión, acción social, resistencia y formas de organización y construcción del conocimiento. Es decir, su propia epistemología y comprensión de sí mismo en relación con el otro y con el mundo.⁶⁸

⁶⁵ dos Santos, *Hugo Hugo Assmann e o conceito de idolatria do mercado*, 125.

⁶⁶ Jung Mo Sung, *Idolatria do dinheiro e direitos humanos*, 239.

⁶⁷ Como dijo Juan Pablo II: “En Cristo y por Cristo, Dios se ha revelado plenamente a la humanidad y se ha acercado definitivamente a ella; y al mismo tiempo, en Cristo y por Cristo, el hombre ha adquirido la plena conciencia de su dignidad, de su elevación, del valor trascendente de su propia humanidad y del sentido de su existencia.” Juan Pablo II, *Redemptor Hominis*, no. 12.

⁶⁸ Alexandre A. Martins, *The Cry of the Poor: Liberation Ethics and Justice in Health* (Lexington Books, 2022), xxii.

CONCLUSIONES

En el curso de esta reflexión, presentamos una mirada desde América Latina sobre temas que hoy se presentan como hegemónicos y que, por lo tanto, trascienden las fronteras geográficas, cuestionando a toda la humanidad e implicando una lectura crítica a través de la ética teológica, en la búsqueda de la provisión de formas alternativas de criterios éticos para la vida humana. Lejos de cualquier pretensión, la visión propuesta por los comentarios aquí presentados ofrece una perspectiva para participar en un diálogo abierto y plural con las otras voces en los campos del conocimiento y las tradiciones.

Frente a los desafíos impuestos por la ideología neoliberal, la reflexión ético-teológica desarrollada en la realidad latinoamericana necesita proponer criterios alternativos en la lucha por la defensa de la vida. En un contexto en el que la colonialidad aún permanece en estructuras que permean el ser, el saber y el poder, se convierte en un deber ético resistir a la absolutización de las categorías de mercado como definitivas de toda acción humana. Corresponde a la teología reformular y volver a proponer alternativas para que, “en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad.”⁶⁹ **M**

Thales Martins dos Santos, aspirante al doctorado en Estudios Religiosos en la Universidad Metodista de São Paulo (UMESP); máster en Ciencias Religiosas por la UMESp; licenciado en Filosofía por el Colegio de Piauí de Entre Ríos (FAERPI); licenciado en Pedagogía por la UMESp; licenciado en Teología por el Instituto de Teología Pío-XI de São Paulo (Pío-XI). Miembro del Comité Regional para América Latina y el Caribe de la Catholic Theological Ethics in the World Church (CTEWC) y miembro de la Sociedad Brasileña de Teología Moral (SBTM).

⁶⁹ Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, no. 8.